

'El agua está mejor aprovechada en Valencia'

🕒 01:54



Muy cerca del nacimiento del Júcar, cuando no es más que un hilo de agua, un viejo molino que fue central eléctrica hasta los años sesenta marca el destino de un río aprovechado hasta su extenuación por el hombre. Heliodoro Cabañas, de Tragacete y recreado en Valencia, reconstruye el molino que fundó su abuelo.

J. SIERRA VALENCIA ?

Le cuesta decirlo y se lo piensa dos veces pero al final lo dice: "Soy de aquí y me entusiasma mi pueblo-Tragacete-, pero el agua está mejor aprovechada en Valencia que en Castilla". "Aquí se han inventado regadíos que no han existido nunca y han puesto en marcha otros que no regaremos jamás. Me fastidia porque soy de Cuenca, pero el agua se aprovecha mejor en Valencia", añade.

Quien habla es Heliodoro Cabañas, hijo de Aurelio Cabañas y nieto de otro Cabañas que en 1917 compró un molino en el Júcar, en las Chorreras, apenas a un par de kilómetros del nacimiento del río. Las circunstancias lo llevaron a Sagunto, donde tuvo una concesión de aceites de motor. "En Valencia tengo mis hijos y mis negocios", dice, como disculpándose de lo que acaba de declarar respecto al regadío.

Heliodoro, que todavía tiene la voz y la cadencia de los hombres de esta tierra, recuerda que fue el maquis y la fallida reconversión del molino en minicentral eléctrica quien lo sacó de Tragacete. "Una noche hubo un tiroteo y mi madre nos metió en el molino, pero la Guardia Civil creía que el maquis estaba dentro y tiró dos bombas. Menos mal que no estallaron. A un guerrillero lo hirieron en el vientre y estuvo berreando toda la noche. Cuando vinieron a por él desde Tragacete ya había muerto".

Su padre, Aurelio, decidió reconvertir un molino "ejemplar" en una minicentral eléctrica. Fue un visionario y lo pagó caro. Nunca rindió lo que esperaba por falta de caudales y por no aprovechar íntegro el inmenso salto de la Chorrera, hoy reconvertida en un mirador turístico. Hace unos años, un equipo de la Universidad Politécnica de Valencia elaboró un informe para restaurar la central, pero Heliodoro, jubilado, duda sobre sus fuerzas para acometer el proyecto .

De momento ha recuperado la casa que alberga el molino de las Chorreras, que otros llaman de "la Virgen", limpiando dependencias y vigas de madera, de madera de la Serranía de Cuenca, curada para aguantar durante siglos.

Sus recuerdos lo llevan a su infancia, cuando la banda de Massanassa subía a la Sierra. "Para nosotros era como la Filarmónica de Londres. Cada familia alojaba un músico y así estaban una semana, hasta que se iban a otro pueblo, como los segadores". También tiene un hueco para hablar del clima: "Claro que llueve y nieva menos que antes, cuando mi padre abría pasos en la nieve para que fuéramos a la escuela en Tragacete, pero aquí el río no se ha secado nunca. Ni se secará", concluye Heliodoro, un "don del sol" criado bajo el rumor de la única cascada del Júcar.